La brecha digital es uno de los problemas a los que se deben enfrentar millones de personas a diario. Esto se debe a que el proceso de digitalización es desigual en los distintos sectores de la población y se ha hecho más evidente durante la crisis del coronavirus. En España aproximadamente el 70% de la población tiene un nivel de comprensión y uso de tecnologías informáticas básico. Además, se estima que un 13,6% de los hogares carecen de conexión a internet. En el periodo de confinamiento, se ha podido observar la verdadera gravedad de la situación ya que multitud de individuos han tenido dificultades o les ha resultado imposible adaptarse al teletrabajo y a las clases online.

Esta brecha es causada entre otras razones por el propio mercado de la electrónica, dado que la tecnología evoluciona continuamente y esto produce una necesidad de adquirir nuevos dispositivos que tienen un coste elevado y además tienen una potencia superior a la necesitada por la mayoría de la población. Dicho mercado tiene además un gran impacto medioambiental y humanitario como:

- La gran cantidad de residuos tóxicos generados durante las operaciones mineras necesarias para la extracción de materiales esenciales para la fabricación de teléfonos móviles.
- La deforestación derivada de la extracción del oro por su valor como conductor.
- Los minerales del conflicto, que son materias primas de origen mineral que están vinculadas a violaciones de derechos humanos. Estos se extraen en zonas de guerra o con fuerte presencia del crimen organizado. En las minas de donde provienen, se vive una situación similar a la de los diamantes de sangre.

¿Qué se puede hacer para mejorar esta situación?
En primer lugar se debe definir el concepto de economía lineal. Esta trata de adquirir un producto y cuando deja de ser útil o sacan a la venta un nuevo modelo, se tira y se compra uno nuevo. Como alternativa a este modelo se plantea la economía circular, que promueve el reciclaje y sobre todo la reutilización de los dispositivos electrónicos extendiendo así su vida útil. De esta forma, además de reducir el impacto medioambiental, se facilita el acceso a la tecnología a más personas al tratarse de equipos más asequibles económicamente.

En España existen iniciativas como eReuse, formados por una comunidad de asociaciones y organizaciones que promueven la economía circular y social. Una de ellas es la Asociación Cultural La Kalle, localizada en Madrid. Con su iniciativa Reutiliza.k promueven la reutilización de hardware y el uso de software libre.

Con el objetivo de que se entienda este modelo, se muestra el proceso que sigue un dispositivo desde que llega a Reutiliza.k hasta que lo recibe su nuevo propietario.

Primero se realiza un pequeño estudio del equipo para conocer el estado en el que se encuentra y determinar si necesita ser reacondicionado ya sea sustituyendo alguna pieza o actualizando el software. Se instala una distribución de Linux para fomentar el uso de software open source y, además, no requiere una licencia de pago a diferencia de Windows o MacOS. También, se trata de un sistema operativo más ligero y por tanto necesita una cantidad menor de recursos.

Los principales destinatarios de estos equipos son ONGs y centros educativos aunque durante la pandemia también se han ofrecido estos equipos a las familias madrileñas.

Una vez se ha asignado el destinatario, se registran los datos del equipo (especificaciones técnicas, a quien se envía, cuando, etcétera) y así se mantiene su trazabilidad en todo momento.

Por último, el dispositivo se entrega al destinatario con la condición de que cuando este ya no sea útil lo devuelva a la asociación para repetir otra vez el proceso y así alargar la vida útil del equipo.

En caso de que el equipo sea inservible, este debe ser llevado a un punto limpio para proceder a su reciclado. También se puede contactar con el departamento encargado de temas medioambientales del ayuntamiento para que indique el punto verde más cercano al domicilio.